

EDUCACIÓN EMOCIONAL INFANTIL DESDE ENFOQUE DE LA TERAPIA COGNITIVA Y LA TERAPIA RACIONAL EMOTIVA CONDUCTUAL

Tipo de Presentación: Conferencia

Autor: Galimberti, Marina

Centro IPPC de Psicoterapia Cognitiva. Centro CPPA de Psicología Positiva. Centro Latino de Terapia de Pareja y Familia.

Argentina, Buenos Aires.

Correo electrónico: marina.galimberti@yahoo.com.ar

Palabras Claves: **Inteligencia Emocional, Educación Emocional Infantil, Terapia Cognitiva.**

INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha presenciado un auge con respecto al tema de la Inteligencia Emocional de la mano de Goleman (1995), quien al publicar el libro *La Inteligencia Emocional*, ha dado a conocer este concepto al público en general.

En la actualidad, las instituciones escolares deben afrontar múltiples problemas, reconociendo que los niños necesitan aprender otro tipo de habilidades no cognitivas, además de recibir información y formación intelectual (Fernández Berrocal y Extremera Pacheco, 2005).

La relevancia de este trabajo radica en la idea planteada por Bisquerra (2006) de que asistimos a una revolución emocional que afecta a la psicología, a la educación y a la sociedad en general. Como manifestaciones de esta revolución encontramos el aumento de estudios y publicaciones vinculadas con las emociones en psicología, en la neurociencia aplicada al estudio del cerebro emocional; la difusión de obras que mencionan la aplicación de la inteligencia emocional a organizaciones y a la educación; la consideración de las emociones positivas desde una mirada de salutogénesis. A su vez, diversas investigaciones señalan que el desarrollo de habilidades emocionales posibilita la mejora del desempeño escolar y personal de los niños. De ahí la importancia de incorporar la educación emocional en el ámbito clínico y educativo.

INTELIGENCIA EMOCIONAL

Gardner (1983) escribió un libro titulado *Frames of Mind* en el cual se expuso su teoría acerca de la inteligencia humana en donde propone dejar de hablar de inteligencia y comenzar a considerar el concepto de “inteligencias múltiples” (Molero Moreno, Saiz Vicente, Martínez, 1998). Este autor sostiene que existe un descontento general con el concepto de Cociente Intelectual y con las visiones unitarias de inteligencia (Gardner, 1993). Utiliza el concepto de “múltiples” con el objetivo de poner de manifiesto un número desconocido de capacidades humanas que no habían sido tomadas en cuenta en el estudio tradicional de la inteligencia (Molero Moreno, Saiz Vicente, Martínez, 1998).

Considera distintas variedades de inteligencia: la inteligencia académica determinada por la capacidad verbal y la aptitud lógico-matemática, la capacidad espacial, la inteligencia kinestésica, la inteligencia musical, las inteligencias interpersonales y la inteligencia intrapsíquica o intrapersonal (Salmerón Vílchez, 2007). De esta manera, sus estudios otorgaron un nuevo sentido al concepto tradicional de la inteligencia y destacó dos formas de inteligencia personal: la interpersonal y la intrapersonal (Gardner, 1983). La primera es definida como la capacidad para entender a otras personas, y la intrapersonal como la capacidad correlativa orientada hacia dentro. A su vez, subdivide la inteligencia interpersonal en cuatro capacidades distintas: liderazgo, aptitud de establecer relaciones, mantener amistades, capacidad de solucionar conflictos y capacidad para el análisis social (Salmerón Vílchez, 2007).

Gardner y Hatch (1989) sostienen que la inteligencia interpersonal implica reconocer y responder de manera apropiada a los estados de ánimo, temperamentos, motivaciones y deseos de los otros. Mientras que la inteligencia intrapersonal representa el autoconocimiento, el acceso a los propios sentimientos, su discriminación y selección para orientar la propia vida.

El concepto de Inteligencia Emocional (IE) fue acuñado por Salovey y Mayer (1990) apoyándose en los trabajos de Gardner. Estos autores la definieron como una habilidad para procesar información emocional (Mayer y Salovey, 1997; Mayer y Cobb, 2000; Mayer, Caruso y Salovey, 2000). La IE comprende el conocimiento tácito sobre el funcionamiento de las emociones como la habilidad para utilizar este conocimiento en nuestra propia vida (Salovey y Pizarro, 2003).

Salovey y Mayer (1990) toman en cuenta las inteligencias personales de Gardner (1983) en su definición básica de IE expandiéndolas en cinco dominios: conocer las propias emociones, el manejo de las emociones, el motivarse a uno mismo, el reconocer las emociones de los demás y la capacidad de relacionarse con los demás.

MODELOS TEÓRICOS SOBRE INTELIGENCIA EMOCIONAL

Dentro de la literatura científica referente a la IE se encuentran dos concepciones diferentes (Bar-On, 2000). Existen modelos mixtos y modelos de habilidad. Los modelos mixtos, con una conceptualización más amplia, combinan dimensiones de personalidad con habilidades emocionales, y relacionan la IE con competencias ligadas al logro académico y profesional (Bar-On, 2000; Mc Crae, 2000). Exponente de este modelo es Bar-On (2000), quien concibe la IE como un conjunto de rasgos estables de personalidad, de competencias socio-emocionales, aspectos motivacionales y varias habilidades cognitivas.

Mayer y Salovey (1997), exponentes del modelo basado en habilidades conceptualizan la IE a través de cuatro habilidades básicas: la percepción emocional, la facilitación o asimilación emocional, la comprensión emocional y la regulación emocional. Estas habilidades se encuentran enlazadas de manera que para obtener una adecuada regulación emocional es necesario contar con una buena comprensión emocional, y para ello se requiere una apropiada percepción emocional (Fernández Barrocal y Extremera Pacheco, 2009).

Salovey y Mayer (1997) desarrollaron un modelo teórico de IE bien contrastado. Estos autores, a diferencia de los modelos mixtos, sostienen que la IE comprendida como la

habilidad para procesar información relevante de nuestras emociones es independiente de los rasgos estables de personalidad (Grewal y Salovey, 2005). Este grupo de investigación propuso la primera herramienta de evaluación de auto-informe de IE (Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai, 1995).

EDUCACIÓN EMOCIONAL

Comenzaremos por definir el término emoción como un estado complejo, caracterizado por una excitación que predispone al organismo a realizar una respuesta organizada. La emoción se genera como respuesta o efecto a un acontecimiento externo o interno y posee tres componentes: neurofisiológico, conductual y cognitivo (Bisquerra, 2003).

Con respecto a la Educación Emocional (EE) y a la posibilidad de desarrollar las dimensiones planteadas por Salovey y Mayer (1990) de manera adecuada a través de una mediación educativa, una persona emocionalmente desarrollada es aquella que gobierna sus sentimientos al mismo tiempo que es capaz de interpretar los sentimientos de los otros, y que posee la habilidad de relacionarse eficazmente buscando el éxito y la productividad, sintiendo satisfacción con todo ello (Salmeron Vílchez, 2007).

Existen distinciones con respecto a lo que se considera IE, competencia emocional y EE. Dentro del campo de la psicología, Salovey y Mayer (1990), Goleman (1995), Mayer y Salovey (1997), Bar-On y Parker (2000) han sostenido la existencia de la IE.

Autores como Bar-On y Parker (2000), Cohen (1999), Goleman (1995) y Saarni (2000) destacan la importancia y la necesidad de adquirir competencias emocionales. Bisquerra Alzina (2007) aclara que la competencia emocional coloca el énfasis en la interacción entre la persona y el ambiente, de esta manera se le confiere mayor importancia al aprendizaje y al desarrollo, con aplicaciones educativas inmediatas.

Se entiende a la EE como un proceso educativo de carácter continuo y permanente que posee como objetivo potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como un

elemento esencial del desarrollo integral personal. Desde este punto de vista, la EE persigue el desarrollo de las competencias emocionales (Bisquerra, 2006).

El objetivo de la EE es el desarrollo de competencias emocionales. Entonces la EE se utiliza para describir la capacidad de experimentar y controlar de manera adecuada y productiva las emociones (Panju, 2011).

En este trabajo se considerará el enfoque de la Terapia Cognitiva, cuyo exponente principal es el Dr Aaron Beck y de la Terapia Racional Emotiva Conductual o TREC, cuyo creador ha sido el Dr. Albert Ellis.

El término competencia emocional deriva del constructo de IE. De acuerdo con Bisquerra (2003), la competencia hace referencia al conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes que son necesarias para llevar a cabo diversas actividades con cierto nivel de calidad y eficacia. Salovey & Sluyter (1997) identificaron cinco dimensiones básicas que componen las competencias emocionales: cooperación, responsabilidad, empatía, asertividad y autocontrol.

Según Bisquerra (2003), la competencia emocional coloca el énfasis en la interacción entre la persona y el ambiente. De esta manera le confiere mayor importancia al aprendizaje y al desarrollo, con aplicaciones educativas inmediatas. Este autor considera las siguientes competencias emocionales en relación a la EE: conciencia emocional, regulación emocional, autogestión, inteligencia interpersonal y habilidades de vida y bienestar. Esta última competencia es entendida como la capacidad del individuo para adoptar comportamientos adecuados y responsables de solución de problemas de índole personal, familiar, profesional y social con el fin de potenciar el bienestar personal y social.

Los objetivos de la educación emocional son: adquisición de un mejor conocimiento de las propias emociones, identificación de las emociones de los demás, desarrollo de la habilidad de control de las emociones propias, prevención de los efectos perjudiciales de las emociones negativas, desarrollo de la habilidad para generar emociones positivas,

desarrollo de mayor competencia emocional, desarrollo de la habilidad de automotivarse, adopción de una actitud positiva ante la vida, aprendizaje del fluir. De estos objetivos generales derivan otros más específicos, como por ejemplo: tomar conciencia de los factores que inducen al bienestar subjetivo, desarrollar la capacidad para controlar el estrés, la ansiedad y estados depresivos, entre otros (Bisquerra, 2006).

Bisquerra (2003) sostiene que la EE es una forma de prevención primaria inespecífica, ya que pretende minimizar la vulnerabilidad del individuo a determinadas disfunciones como estrés, depresión, impulsividad, o prevenir su ocurrencia. Con este fin se propone el desarrollo de competencias básicas para la vida.

IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN EMOCIONAL INFANTIL

El modelo planteado por Mayer & Salovey (1997) se fundamenta en la idea de que las emociones contienen información acerca de las relaciones y traza su teoría desde una perspectiva cognitiva. El concepto de IE propone una visión funcionalista de las emociones y unifica los procesos afectivos y cognitivos que, hasta hace poco tiempo, se suponían independientes y contrapuestos (Mayer, 2001). Esta conjunción implica una mejor adaptación y resolución de conflictos diarios mediante el uso de las capacidades intelectuales y a través de información adicional que proporcionan los estados afectivos (Salovey, Bedell, Detweiler & Mayer, 2000).

Investigaciones realizadas en el contexto educativo han demostrado que el cociente intelectual de los alumnos es insuficiente para predecir su éxito profesional futuro (Extremera Pacheco & Fernández Berrocal, 2004). Goleman (1995) sostiene que existen habilidades más importantes que la inteligencia académica a la hora de lograr un bienestar laboral, personal, académico y social mayor. Es así que la IE ha generado un gran interés como una manera de mejorar el desarrollo socioemocional de los niños (Extremera Pacheco & Fernández Berrocal, 2004b).

Los déficits en las habilidades de IE afectan a los niños dentro y fuera del contexto escolar. Los problemas del contexto educativo relacionados con bajos niveles de IE serían

los siguientes: déficit en los niveles de bienestar y ajuste psicológico del alumnado, disminución en la cantidad y calidad de las relaciones interpersonales, descenso del rendimiento académico y aparición de conductas disruptivas y consumo de sustancias adictivas (Extremera Pacheco y Fernández-Berrocal, 2004a).

La competencia emocional se relaciona con la demostración de autoeficacia al expresar emociones en las interacciones sociales. Las habilidades de competencia emocional son: conciencia del propio estado emocional, la habilidad para discernir las habilidades de los demás, la habilidad para utilizar el vocabulario emocional, capacidad para implicarse empáticamente en las experiencias emocionales de los demás, habilidad para comprender que el estado emocional interno no necesita corresponder con la expresión externa (tanto en uno mismo como en los demás), habilidad para afrontar emociones negativas mediante la utilización de estrategias de autocontrol, conciencia de que la estructura y naturaleza de las relaciones vienen en parte definidas por el grado de sinceridad expresiva y por el grado de reciprocidad en la relación y la capacidad de autoeficacia emocional (Saarni, 2000).

PROGRAMAS DE EDUCACIÓN EMOCIONAL

La idea principal es potenciar la competencia emocional de manera sistemática a través de procesos educativos. A su vez, la EE presupone pasar de la educación afectiva a la educación del afecto, ya que hasta ahora la dimensión afectiva en educación se entendía el educar colocando afecto en el proceso educativo. Con esta propuesta se trata de educar el afecto, es decir, brindar conocimientos teóricos y prácticos sobre las emociones (Bisquerra, 2006).

El diseño de los programas de EE más apropiado es aquel que comienza en los primeros años de vida y se prolonga a lo largo de toda la escolaridad, que posee contenidos correspondientes a la edad y que incluye esfuerzos aunados de profesores, padres y comunidad (Bisquerra, 2006).

Un programa de aprendizaje socio-emocional debe enseñar cómo aplicar destrezas, competencias y virtudes del alumno dentro y fuera del salón de clases; crear ambientes de

aprendizaje efectivos y atractivos para el alumno; brindar actividades y ejercicios de mejora de las competencias y fortalezas adaptados evolutivamente y culturalmente; trabajar dimensiones cognitivas, afectivas y sociales del aprendizaje; facilitar la generalización de competencias y virtudes a otros entornos como familiar, de amistad; incluir evaluaciones sistemáticas y protocolos de mejora y actualización de los ejercicios (Brackett et al., 2008).

En cuanto a los contenidos de un programa de EE, éstos deben girar alrededor del conocimiento de las propias emociones; el manejo y el control emocional; el conocimiento de las emociones de los demás; la utilización de las emociones como factor de automotivación; la prevención de los efectos perjudiciales de las emociones negativas; la potenciación de las emociones positivas; la aplicación de estos conocimientos en las relaciones interpersonales, la vida social y en el trabajo (Bisquerra, 2006). Así mismo deben incluirse los componentes de la IE descritos por Goleman (1995), a saber, dinámica de grupos, negociación de soluciones, conexión personal y análisis social.

Los modelos de intervención de la EE se ponen en práctica a través de programas implementados en centros educativos. Existen diversas estrategias o modelos de programas, como por ejemplo, la orientación ocasional, los programas en paralelo, las asignaturas optativas, la acción tutorial, la integración curricular y los Sistemas de Programas Integrados (Bisquerra, 2006).

RESULTADOS DE APLICACIÓN DE PROGRAMAS DE EDUCACIÓN EMOCIONAL Diversos estudios realizados sobre el desarrollo emocional como los realizados por Asher y Rose (1997), Saarni (2000), Salovey y Sluyter (1997) ponen de relieve que a medida que los niños adquieren competencias emocionales, se observan en su comportamiento consecuencias positivas.

Las competencias emocionales ejercen consecuencias positivas sobre la regulación emocional, el bienestar subjetivo y la resiliencia (Saarni, 2000). Ciarrochi, Chan y Caputi (2000) mencionan investigaciones realizadas a estudiantes universitarios en las cuales se

correlacionan niveles elevados de IE con mayor empatía, satisfacción más alta ante la vida y mejor calidad de relaciones interpersonales. Investigaciones realizadas en países de habla hispana como Chile han demostrado una relación positiva entre IE y ajuste emocional (Fernández-Berrocal y Extremera Pacheco, 2002).

En EEUU se han encontrado evidencias sobre la relación existente entre IE y la calidad de las relaciones sociales. Estudiantes con una puntuación elevada en IE mostraron mayor satisfacción en las relaciones con amigos e interacciones más positivas (Lopes, Salovey y Straus, 2003).

La EE pretende dar respuesta a necesidades sociales que no son suficientemente atendidas en la educación formal. Por ejemplo, una gran parte de los jóvenes se implican en comportamientos de riesgo, que suponen un desequilibrio emocional, y esto requiere la adquisición de competencias básicas para la vida (Bisquerra, 2003).

Una persona emocionalmente desarrollada es capaz de gobernar sus sentimientos, al mismo tiempo que es capaz de interpretar los sentimientos de los otros, y posee la habilidad para relacionarse eficazmente buscando el éxito y la productividad, sintiendo satisfacción con todo ello (Salmeron Vélchez, 2007).

Los efectos de la EE implican resultados como el aumento de las habilidades sociales y de relaciones interpersonales satisfactorias; disminución de pensamientos autodestructivos; aumento de la autoestima; disminución en el índice de violencia y agresiones; disminución de la conducta antisocial; menor número de expulsiones de clase; mejoramiento del rendimiento académico; disminución en la iniciación en el consumo de drogas; mejor adaptación social, escolar y familiar; disminución de tristeza sintomatología depresiva, ansiedad y estrés; disminución de los desórdenes relacionados con la comida (Bisquerra, 2006).

Es importante construir bienestar. Existen evidencias de que los jóvenes que experimentan mayor bienestar personal poseen menor probabilidad de implicancia en

comportamientos de riesgo, y al mismo tiempo, es mayor la probabilidad de que procuren mantener buena salud, buen rendimiento académico, cuidado de sí mismos y de los otros, superación de adversidades (Scales & Leffert, 1999). La IE no sólo es un factor de protector de los estados emocionales negativos, sino que se encuentra relacionada de manera directa con las emociones positivas y el bienestar psicológico (Fernández Berrocal & Extremera, 2009).

Los estudios realizados por Bermúdez, Teva Álvarez & Sánchez (2003) concluyen que a mayor IE, mayor bienestar psicológico. Es a partir de esto que sostienen que las personas que presentan un autocontrol emocional y conductual alto perciben que poseen mayor control sobre las demandas del medio y una elevada autoestima. Para estos autores existe una correlación positiva entre IE y estabilidad emocional, es decir, que a mayor IE, mayor es la estabilidad emocional de la persona. Afirman que las personas estables emocionalmente poseen mayor autoestima, manifiestan una actitud positiva hacia sí mismas y toleran mejor la frustración. Investigaciones sobre IE han demostrado que las personas con mayor IE presentan menos estados negativos (Extremera Pacheco & Fernández Berrocal, 2006).

Existen datos obtenidos a través de medidas de habilidad de IE en los que se indican correlatos y consecuencias de la IE para un desarrollo positivo de la adolescencia. Estos resultados demuestran que las habilidades emocionales se relacionan con la felicidad, el funcionamiento social y el bienestar de niños y adolescentes. También se ha demostrado la relación positiva entre la IE y el bienestar físico y psicológico, y se indica que los beneficios de la IE exceden lo individual y se extienden al ámbito social (Fernández Berrocal & Extremera Pacheco, 2009).

CONCLUSIONES

La bibliografía consultada señala que las emociones poseen un impacto en el aprendizaje académico, en la conducta, en las relaciones interpersonales, en la salud física y psicológica de los niños.

Debido a lo expuesto en el presente trabajo se concluye que la IE ha adquirido una base científica sólida y que su desarrollo teniendo en cuenta el modelo planteado por Salovey redundará en beneficios que se relacionan con el bienestar emocional, un mejor nivel de ajuste psicológico y apoyo social de los niños en el ámbito escolar.

Como consecuencia de la EE se ha recogido evidencia que asegura que los alumnos emocionalmente inteligentes poseen mejores niveles de ajuste psicológico y bienestar emocional, mayor calidad y cantidad de redes interpersonales y de apoyo social, menor probabilidad de realizar comportamientos disruptivos; son capaces de obtener con mayor facilidad un rendimiento escolar mayor al enfrentarse a situaciones de estrés y consumen menor cantidad de sustancias adictivas (Extremera Pacheco & Fernández Berrocal, 2004).

De todo ello se desprende que son portadores de mayor bienestar psicológico y emocional en relación a aquellos alumnos que no han participado de programas de EE.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Asher, S. & Rose, A. (1997). Promoting children's social emotional adjustment with peers. En Salovey P. & Sluyter, D. J. *Emotional Development and Emotional Intelligence*. (pp. 196-224). New York: Basic Books.

Bar-On, R. (2000). Emotional and social intelligence: Insights from the emotional quotient inventory. En Bar-On, R. & Parker, J. D. A. (Eds.), *Handbook of Emotional Intelligence* (pp. 363-388). San Francisco: Jossey-Bass.

Bar-On, R & Parker, J. D .A (2000). *The Handbook of Emotional Intelligence. Theory, Development, Assessment and Application at Home, School, and in the Workplace*. San Francisco. Ca: Josey-Bass.

Bermúdez, M. P., Teva Álvarez, I. & Sánchez, A. (2003). Entre Inteligencia Emocional y bienestar Psicológico. Universidad Psicológica Bogotá. 2(1), 27-32.

Bisquerra Alzina, R. (2003). Educación Emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*. 21 (1), 7 -43.

Bisquerra Alzina, R. (2006). Educación emocional y bienestar. España: Wolters Kluwer.

- Bisquerra Alzina, R. (2007).** Las competencias emocionales. *Educación XXI*. 10: 61-82.
- Brackett, M. A., Patti, J., Stern, R., Rivers, S., Katilak, N., Crisholm, C & Salovey, P. (2008).** A sustainable, skill-based approach to building emotionally literate schools. En M. Hugjes, J. Terrell & R. Thompson (Eds). *The handbook of developing emotional and social intelligence: Best practices, case studies and tools* (pp.329-358). Pfeiffer: Wiley.
- Ciarrochi, J. V., Chan, A. C. & Caputi, P. (2000).** A critical evaluation of the emotional intelligence construct. *Personality and Individual Difference*, 28 (3): 539-561.
- Cohen, J. (Ed.) (1999).** *Educating Minds and Hearts. Social Emotional Learning and the Passage into Adolescence*. New York: Teachers College, Columbia University.
- Fernández Berrocal, P. & Extremera Pacheco, N. (2002).** La Inteligencia Emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana de Educación*. (29), 1-6.
- Extremera Pacheco, N. & Fernández Berrocal, P. (2004).** El uso de las medidas de habilidad en e ámbito de la inteligencia emocional. *Boletín de Psicología*, 80: 59-77.
- Extremera Pacheco, N. & Fernández Berrocal, P. (2004).** El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 6 (2).
- Fernández Berrocal, P. & Extremera Pacheco, N. (2005).** La Inteligencia Emocional y la educación de la emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Universitaria de Formación del Profesorado*. 19 (3): 63-93.
- Fernández Berrocal, P. & Extremera, N. (2009).** La inteligencia emocional y el estudio de la felicidad. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. 66,(23,3), 85-108.
- Fernández Berrocal, P., Salovey, P., Vera, A., Ramos, N. & Extremera Pacheco, N. (2005).** Cultura, Inteligencia Emocional percibida y ajuste emocional: un estudio preliminar. *Revista Española de Motivación y Emoción*. 3: 159-167.
- Gardner, H. (1983).** *Frames of mind: The theory of multiple intelligences*. New York: Basic Books.
- Gardner, H. (1993).** *Inteligencias Múltiples: la teoría en la práctica*. Barcelona: Paidós.
- Gardner, H. & Hatch, T. (1989).** Multiple intelligences go to school: The educational implications of the theory of multiple intelligences. *Educational Researcher*, 18: 4-10.
- Grewal, D. & Salovey, P. (2005).** Feeling Smart: the Science of Emotional Intelligence. *American Scientist*, 93: 330-339.

- Goleman, D. (1995).** *La Inteligencia Emocional*. Barcelona: Paidós.
- Lopes, P. N., Salovey, P. & Straus, R. (2003).** Emotional Intelligence, personality and the perceived quality of social relationships. *Personality and Individual Differences*, 35 (3): 641-658.
- McCrae, R.R. (2000).** Trait psychology and the revival of personality and culture studies. *American Behavioral Scientist*, 44(1): 10-31.
- Mayer, J.D. & Cobb, C. D. (2000).** Educational policy on emotional intelligence: Does it make sense? *Educational Psychology Review*, 12: 163-183.
- Mayer, J.D., Salovey, P., & Caruso, D. (2000).** Models of emotional intelligence. En Sternberg, R. J. (Ed.), *Handbook of Intelligence* (2nd ed) (pp.396-420). New York: Cambridge.
- Mayer, J.D. & Salovey, P. (1997).** *What is emotional intelligence? Emotional Development and Emotional Intelligence: Implications for Educators* (pp.3-31). New York: Basic Books.
- Molero Moreno, C., Saiz Vicente, E, & Martínez, C. (1998).** Revisión histórica del concepto de inteligencia: una aproximación a la inteligencia emocional. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 30 (1): 11-30.
- Panju, M. (2011).** *Siete estrategias exitosas para desarrollar la Inteligencia Emocional*. Argentina: Bonum.
- Saarni, C. (2000).** Emotional Competence. A Development Perspective. En Bar –On, R. & J. D. Parker (Eds.), *The Handbook of Emotional Intelligence, Theory, Development, Assessment, and Application at Home, School, and in the Workplac.* (pp.68-91). San Francisco , Ca: Jossey-Bass.
- Salmeron Vílchez, P. (2007).** Evolución de los conceptos sobre inteligencia. Planteamientos actuales de la inteligencia emocional para la orientación educativa. *Educación XXI*. 10: 98-121.
- Salovey, P. & Mayer, J.D. (1990).** Emotional Intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*. 9: 185-211.
- Salovey, P. & Sluyter, D. J. (1997).** *Emotional Development and Emotional Intelligence. Educational Implications*. New York: Basic Books.

Salovey, P., Bedell, B., Detweiler, J. & Mayer, J. (2000). Current directions in emotional intelligence research. En M. Lewis & J. M. Haviland-Jones (Eds) pp.504-520, *Handbook of Emotions*. Nueva York: Guilford Press.

Scales, P.C. & Leffert, N. (1999). Development assets: A synthesis of the scientific research on adolescent development. Minneapolis: Search Institute.

Salovey, P. & Pizarro, D. (2003). The value of emotional intelligence. En Sternberg, R. & Lautrey, J. & Lubart, T. (Eds). *Models of intelligence: International perspectives*. (pp. 263-278). Washington, DC: American Psychological Association.

Salovey, P., Mayer, J. D., Goldman, S. L., Turvey, C., & Palfai, T. P. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: Exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. En Pennebaker, J. W. (Ed.), *Emotion, Disclosure, & Health*. (pp. 125-151). Washington: American Psychological Association.